

## Fernando Valverde

### *Celia o El viaje del mundo*

A Celia, nacida hoy

No conoces la lluvia ni los árboles,  
pero ya eres un bosque.

Hoy que comienza el mundo para ti,  
que se pueblan tus ojos con el mar,  
que todos te reciben como en una estación  
donde se espera siempre,  
que es principio y asombro,  
mapas que no aseguran un lugar donde ir.

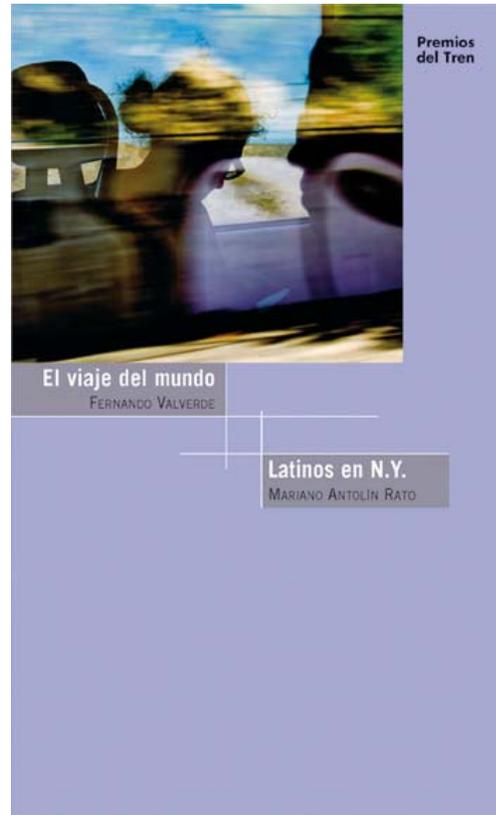
Hoy que el mundo comienza,  
tristeza inadvertida,  
eres el tiempo limpio,  
el olor a madera y el silencio,  
las preguntas sin sombras  
y el amor sin orgullo  
del que ha perdido todo.

Es esa mi certeza,  
las olas, el océano,  
tu risa que es un pájaro.

Has traído el murmullo de un recuerdo,  
los pies pequeños, como pequeño  
es el rastro de nieve que has dejado  
en las horas de enero.

Cómo será la vida cuando crezca en tus manos  
con la fragilidad de las buenas noticias,  
como un pez que se escurre para volver al río.

Una tarde cualquiera,



con la misma sorpresa que un amor,  
vas a sentir la brisa que ha tocado los árboles  
con su cansancio antiguo.

Hay veces que es rugosa y escuece como un fósforo  
cuando enciende un recuerdo...

Tus manos brillan,  
no hay sombras ni puñales,  
puedo ver los cometas  
arañando la noche  
como un barco que zarpa y se adentra en la niebla.

La vida es una casa donde habita un extraño,  
un jardín del pasado al que no volverás,  
una orilla que buscas con miedo a los fantasmas.

Pero también la vida  
es una luz detrás de una ventana  
cuando la oscuridad  
ocupa cada hueco y cada continente.

Esta noche es oscura,  
el tren busca unos brazos  
que están al otro lado de las horas.

Mientras, pienso en el modo de decirte  
que los sueños son parte de nosotros  
como un embarcadero es un viaje.

Porque ya eres un bosque,  
y hay delfines, y lagos, y montañas,  
y amores imposibles  
que se llamarán Celia.

Alguien dice tu nombre en el futuro  
y se llena de gente una casa vacía,  
todos se sientan a la mesa.

Ya lo habrás olvidado,  
fue la felicidad quien sembró este dolor,  
fue la felicidad igual que una tormenta  
sobre un vaso vacío.

Cuando lleguen el miedo y la desesperanza,  
y todas las cerezas hayan caído al barro,  
y las gaviotas griten  
el olvido imposible de una mujer herida  
que siente que avanzar es quedarse más sola...

Si todo esto sucede  
recuerda la manera en que la lluvia  
se convierte en un árbol  
y el modo en que las olas  
son el final del agua y el principio del mar.

No conoces el mar, ni el barro, ni los árboles,  
pero ya eres un bosque por el que pasa un río.